

**LOCALIZADA EN EL MUSEO DE HUESCA UNA FUENTE O LAVAMANOS
DE ALABASTRO CON REPRESENTACIONES DE LOS RÍOS ISUELA Y FLUMEN,
PROCEDENTE DE LA SACRISTÍA DE LA CAPILLA DE LOS LASTANOSA
EN LA CATEDRAL DE HUESCA**

Carlos GARCÉS MANAU*

En el Museo de Huesca se conserva un singular relieve de alabastro en el que están representados, como figuras de niños desnudos sobre grandes cántaros que vierten agua, los dos ríos de la ciudad de Huesca, el Isuela y el Flumen. Con motivo de su reciente restauración, la pieza ha podido ser identificada como la fuente o lavamanos que decoraba, hasta su desaparición en la última restauración de la catedral, la pequeña sacristía de la capilla familiar de los Lastanosa.

El relieve tiene forma aproximadamente cuadrada, de dimensiones 47 por 48,5 centímetros (con un grosor máximo de 5 centímetros). La escena central está enmarcada por una cartela ovalada. En la parte izquierda destaca un pequeño árbol, del que cuelga el escudo de los Lastanosa, con sus fajas horizontales y ajedrezado característicos. El relieve está presidido, como hemos dicho, por las representaciones antropomorfas de los ríos Isuela y Flumen. Se trata en ambos casos de niños desnudos, montados a horcajadas sobre grandes vasijas de las que mana abundante agua. El nombre

* Proyecto Lastanosa del Instituto de Estudios Altoaragoneses.



Lavamanos procedente de la capilla de los Lastanosa (Museo de Huesca).

de los ríos está inscrito en la parte superior de las vasijas. Las dos figuras asen con una de sus manos plantas propias de las riberas fluviales, presentes asimismo en el fondo de la escena. El río Isuela —el pequeño cauce fluvial que discurre por la ciudad de Huesca (el Flumen lo hace a cierta distancia del casco urbano)—, representado en primer término y a mayor tamaño, alza con su otra mano, a diferencia del Flumen, una pequeña lira. En la parte inferior del relieve se encuentra, por último, la fecha, 1652, en números romanos.

En 1924, en su amplio estudio sobre la catedral de Huesca, Ricardo del Arco escribía, al ocuparse de la capilla de los Lastanosa:

por una pequeña puerta practicada en el lienzo derecho penétrase en una reducida estancia que, como la capilla anteriormente descrita, estuvo destinada a parroquia antes de

construirse la actual. En ella es de admirar un curioso detalle, cual es una pequeña fuente o lavamanos de alabastro, ofreciendo dos figurillas con cornucopias que representan los ríos Isuela y Flumen, que pasan por Huesca.¹

La pieza de alabastro del Museo debía formar parte, así pues, de una fuente o lavamanos. La sacristía de la capilla de los Lastanosa en la catedral, además del relieve que nos ocupa, albergaba otras destacadas obras de arte, a pesar de su reducido tamaño: un antiguo retablo de los santos Felipe y Santiago, actualmente en el Museo Nacional de Arte de Cataluña; un armario de madera de nogal y pino, para los ornamentos y objetos litúrgicos; una Virgen de la leche con dos ángeles, de fines del siglo XV; y un modelo o maqueta, por desgracia perdido, del retablo de los santos Orencio y Paciencia que preside la capilla de los Lastanosa. La capitulación para la realización del armario se firmó en agosto de 1652. Justamente, en lo que constituye otra prueba fundamental de su procedencia, esa es la fecha que, como hemos visto, figura en números romanos en la pieza de alabastro del Museo.²

La sacristía, a la que se entraba desde la capilla de los santos Orencio y Paciencia, daba acceso a su vez a la cripta-panteón subterránea de los Lastanosa. Construida en ladrillo, se levantaba, tal y como puede apreciarse en la fotografía que reproducimos en la página siguiente, en la fachada de la catedral, a la derecha de la portada principal y su gran verja. La sacristía de los Lastanosa, así como dicha verja, desapareció en la polémica restauración llevada a cabo en la catedral de Huesca a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX. Debió de ser a partir de entonces, una vez demolido el pequeño espacio litúrgico para el que había sido concebido, cuando la fuente o lavamanos de alabastro ingresó en las colecciones del Museo de Huesca.

Sería fácil rastrear, hasta la Antigüedad clásica, representaciones antropomorfas de ríos en los que el relieve de la sacristía de los Lastanosa podría haberse inspirado más o menos directamente. Una de ellas se encontraba además en la propia

¹ ARCO Y GARAY, Ricardo del, *La catedral de Huesca*, Huesca, V. Campo, 1924, p. 99. Años después, Tormo Cervino se refería al relieve en estos términos: “es curioso el lavamanos de alabastro con dos figurillas de geniecillos” (TORMO CERVINO, Juan, *Huesca. Cartilla turística*, [Huesca], Turismo del Alto Aragón, 1935-1942, p. 92).

² Sobre la sacristía y los objetos que contenía, véase FONTANA CALVO, María Celia, “La capilla de los Lastanosa en la catedral de Huesca. Noticias sobre su fábrica y dotación”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XCI (2003), pp. 186-189. En este artículo, María Celia Fontana se refiere todavía a la fuente o lavamanos en estos términos: “la pieza ha desaparecido o se encuentra en paradero desconocido”.



Fachada de la catedral de Huesca. (Foto: Julio Soler Santaló. AFIAA – Diputación de Huesca).

ciudad de Huesca. Se trata del espléndido sarcófago romano que se halla en la capilla de san Bartolomé de los claustros románicos de San Pedro el Viejo, reutilizado en tiempos medievales, para servir de tumba al rey Ramiro II el Monje de Aragón.

En el año 1644 (tan solo ocho años antes de que se tallara la fuente o lavamanos), Juan Francisco Andrés de Uztarroz, el historiador y cronista zaragozano que tan vinculado estuvo a Vincencio Juan de Lastanosa, publicó en Huesca el libro *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor en la Ciudad de Huesca, con las antigüedades que se hallaron fabricando una capilla para trasladar sus santos cuerpos*. En él, como indica su título, Andrés de Uztarroz estudia las antigüedades romanas que aparecieron en la iglesia de San Pedro el Viejo al iniciarse en 1643 la construcción de la nueva capilla de los santos Justo y Pastor. Juan Francisco Andrés de Uztarroz se ocupa igualmente del sarcófago de Ramiro II (pp. 232-240); y aquí viene lo interesante, pues identifica una de sus imágenes con el río Isuela:



Sarcófago romano que se utilizó como tumba de Ramiro el Monje (claustros de la iglesia de San Pedro el Viejo, Huesca).

debaxo ai reclinadas dos figuras, la una es de hombre rústico, desmelenado el cabello i rebuxada i mal compuesta la barba, descubre la mitad del cuerpo desnudo i lo demás abrigado con un manto, en la mano derecha tiene una espadaña,³ cuyas señas, según la pintura de otros ríos, dan a entender representa a Isuela, río que baña con sus claros cristales aquella Ciudad.

En el sarcófago romano, Andrés de Uztarroz señala también la presencia de un niño desnudo, que lleva precisamente una lira (“psalterio” lo llama el cronista zaragozano) y el plectro; y lo relaciona con una representación muy semejante que decoraba uno de los fragmentos de cerámica romana descubiertos en San Pedro el Viejo (una “figura desnuda que tiene el psalterio i el palillo para tocarle”), que pasó además a engrosar las colecciones de Lastanosa y aparece en uno de los grabados que incluye el libro de Andrés de Uztarroz.

Aún más interesante. Al comienzo del *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor* figura un grabado de Lorenzo Agüesca en el que están, al igual que en la fuente o lavamanos que estudiamos, el escudo de los Lastanosa (el libro está dedicado al canónigo Juan Orencio Lastanosa, hermano de Vincencio Juan) y una representación del río Isuela, con importantes puntos coincidentes con el relieve del Museo: la figura, nuevamente apoyada en un cántaro que vierte agua, dando de esa forma origen a la corriente del río, está situada en un paisaje ribereño y porta, como hacen las dos figuras del sarcófago de Ramiro II de las que se habla en este mismo libro, una planta y una lira.

³ Las espadañas son plantas de tallo largo, semejantes a los juncos.



Pieza de cerámica romana hallada en San Pedro el Viejo y reproducida en el libro Monumento de los santos mártires Justo y Pastor..., de Juan Francisco Andrés de Uztarroz (ed. facs., Huesca, IEA, 2005).

Otros posibles modelos del relieve de alabastro los constituyen la notable portada de la segunda parte de los *Anales de la Corona de Aragón* de Jerónimo Zurita, impresa en 1579, en la que aparece una figura masculina desnuda y barbada, recostada sobre una gran vasija de la que mana agua, que simboliza el río Ebro, y junto a dicha figura el signo zodiacal de Capricornio, en alusión seguramente al emperador Augusto, al que este signo estaba tan unido, como fundador de Cæsaraugusta.⁴ O un nuevo libro publicado en Huesca en 1645, cuyo autor fue el propio Vincencio Juan de Lastanosa, el *Museo de las medallas desconocidas españolas*, que presenta un extraordinario grabado obra también de Lorenzo Agüesca. En la parte inferior, junto a representaciones del escudo y el emblema (el Ave

⁴ Un ejemplar de esta obra se encuentra en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de Huesca (B-29-4734). Lleva el siguiente exlibris manuscrito: "De los capuchinos de Huesca".



Frontispicio del libro Monumento de los santos mártires Justo y Pastor..., de Juan Francisco Andrés de Uztarroz (ed. facs., Huesca, IEA, 2005).

Fénix) de Lastanosa, encontramos una vez más figuras de ríos: el Ebro (“Hiberus”), en forma de hombre barbado, como en la portada de los *Anales de la Corona de Aragón*, y el Isuela (“Isula”), simbolizado en esta ocasión por una mujer desnuda, a diferencia tanto del monumento de los santos Justo y Pastor como del propio relieve de alabastro, donde son figuras masculinas. Ambos ríos están sentados sobre la habitual vasija, de cuya boca nace un abundante caudal, que incluye aquí, como novedad, la presencia de peces. Tras el Ebro y el Isuela encontramos, igualmente, una frondosa vegetación de ribera.⁵

En Huesca continuó representándose de esta forma a los ríos oscenses incluso después de que se tallara el relieve de la sacristía. Es el caso, por ejemplo, de un

⁵ María Celia Fontana Calvo había señalado ya estos dos libros (el de Andrés de Uztarroz de 1644 y el de Lastanosa de 1645) y sus espectaculares grabados como posibles modelos de la fuente o lavamanos, en “La capilla de los Lastanosa...”, cit., p. 189.



Portada de la segunda parte de los Anales de la Corona de Aragón, de Jerónimo de Zurita (Biblioteca Pública de Huesca).

notabilísimo grabado de Francisco de Artiga (1645-1711), un polifacético personaje vinculado al círculo de Lastanosa. Dicho grabado, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid,⁶ tiene como tema central al general romano del siglo I antes de Cristo Quinto Sertorio, montado sobre un fabuloso caballo alado y representado como fundador mítico de la Universidad de Huesca (lleva embrazado el escudo de la propia Universidad).⁷

⁶ Véanse PÁEZ RÍOS, Elena, *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*, t. I (A-G), Madrid, MCU, 1981, pp. 70-71, y el catálogo de la exposición *Estampas. Cinco siglos de imagen impresa*, Madrid, MCU, 1981, p. 225.

⁷ Sobre la fascinante leyenda cultural que, a partir del siglo XVI, hizo del romano Quinto Sertorio el “fundador” de la Universidad medieval de Huesca, véase GARCÉS MANAU, Carlos, “Quinto Sertorio, fundador de la Universidad de Huesca. El mito sertoriano oscense”, *Alazet*, 14 (2002), pp. 243-256.



Portada del Museo de las medallas desconocidas españolas, de Vincencio Juan de Lastanosa.

Bajo él, una serie de figuras femeninas simbolizan las Ciencias. El fondo de la escena lo ocupa una pequeña panorámica de una ciudad, que resulta ser Huesca; nos encontramos, de hecho, ante la que posiblemente sea la vista más antigua de la ciudad que se conoce.⁸ En la parte inferior izquierda del grabado se distinguen, por último, las representaciones de los ríos Isuela (femenina) y Flumen (masculina y barbada), recostados igualmente sobre grandes cántaros de los que mana el agua. Es especialmente significativo que Francisco de Artiga incluya dichos ríos en este grabado, porque él fue, justamente, el proyectista del pantano de Arguis, comenzado a construir en 1686-1687 en la cabecera del Isuela.

⁸ Acerca de dicha vista, y en general sobre la compleja iconografía de este grabado, véase BERNUÉS PARDO, Julio, y Carlos GARCÉS MANAU, “¿La vista más antigua de Huesca?”, Huesca, *Diario del Altoaragón*, 10 de agosto de 1996.



Grabado de Francisco de Artiga que representa a Quinto Sertorio y se conserva en la Biblioteca Nacional (Madrid).

En las colecciones de Vincencio Juan de Lastanosa figuraba asimismo una pieza sobresaliente que bien podría haber sido el modelo tanto de los grabados de Lorenzo Agüesca de 1644 y 1645 como del relieve de la sacristía del año 1652. Se trataba de

una grande urna de barro, labrada en la ciudad de Urbino y pintada en la oficina del famoso Rafael de Urbino. Están pintados en ella los ríos que fertilizan a Italia rodeados de espadañas, reclinándose sobre las urnas por donde vierten sus aguas. Forman las asas desta hermosa vasija cuatro culebras enroscadas, tan primorosamente perfectas que motivaron las plumas de grandes ingenios para que celebrasen esta obra.⁹

⁹ ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, descripción manuscrita, compuesta hacia 1650, del palacio y los jardines de Vincencio Juan de Lastanosa (HSA, B-2424, ff. 26v-27r). Los grandes “ingenios” que celebraron esta “urna” o “vasija” de origen italiano fueron Francisco Latorre y Manuel Salinas. En el mismo manuscrito de la Hispanic Society of America figuran, en efecto, tres sonetos (ff. 143-145) dedicados por ambos poetas a cantar “una

Resta, para terminar, comentar brevemente un pequeño pero significativo detalle: el hecho de que la representación del Isuela, el río de la ciudad de Huesca, lleve en una de sus manos, tanto en el relieve del Museo como en el grabado del *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor*, una lira. Hemos hablado ya como modelos posibles de esa imagen de las figuras con una lira o salterio presentes en el sarcófago de Ramiro II el Monje y en la cerámica romana encontrada en San Pedro el Viejo. Resulta igualmente verosímil pensar que dicha lira aluda, entre otros significados, a los poetas oscenses de la época de Lastanosa. Así parece, por ejemplo, en las estrofas iniciales del *Romance jocoso a la desnudez de la estatua de Alcides sustentando sobre los hombros el globo celeste, cuyo simulacro misteriosamente ilustra la casa de don Vincencio Juan de Lastanosa*, extensa composición escrita por Juan Francisco Andrés de Uztarroz en 1646, y dedicada precisamente a uno de dichos poetas (identificados también con los “cisnes”), el canónigo Manuel Salinas. Andrés de Uztarroz escribe, concretamente: “Tu voz incite suave / la dulcísima armonía / de tanto cisne canoro / que en el claro Isuela anida. / Sus aljófares undosos / gloriosamente compitan / con los métricos cristales / de la Fuente Cabalina”.

Otra clara relación entre el río Isuela, la lira y la poesía aparece en el soneto que Pedro Gerónimo Galtero dedicó “a la Selva en que describe el Solitario el museo y casa de Don Vincencio Juan de Lastanosa”. *El Solitario* es, como se sabe, el seudónimo con el que Juan Francisco Andrés de Uztarroz participó durante largos años en las actividades de la academia literaria zaragozana de Los Anhelantes. En cuanto a la “Selva”, se trata de la descripción versificada que el propio Andrés de Uztarroz escribió del palacio y los jardines de Lastanosa, impresa en Zaragoza en 1647.¹⁰ El soneto de Galtero comienza así: “Qual Strimon mientras cantaba Orpheo, / suspenso su raudal Isuela mira / de el Solitario en la suave lira / de el grande Lastanosa el gran Museo”.

bellísima jarra que tiene en su camarín don Vincencio Juan de Lastanosa de mano de Rafael de Urbina”, y en especial las culebras representadas en sus asas.

¹⁰ Dicha descripción versificada se conserva también en forma manuscrita al comienzo del volumen misceláneo B-2424 de la HSA (ff. 13-22). El soneto de Pedro Gerónimo Galtero precede en este volumen (se encuentra en el folio 11) a la descripción.